

A MI BOLA

América en «prime time»

La televisión es como el último cajón del mueble, ese que descansa sobre el suelo, ese que está lejos de las manos. Dentro reinan a partes iguales el desorden, la sorpresa y el olvido. Siempre ahí y, del alguna forma, también siempre ausente. Propia y ajena. Un poco de todos y de nadie. Un agujero negro en casa. Con botones perdidos y cachivaches inutilizables cuya utilidad nunca se acaba de concretar, pero cuya presencia todavía tiene menor justificación. Hay polvo y puede que pedacitos de nostalgia del pasado. Pero de vez en cuando, en una de las esquinas de atrás duerme la posibilidad de descubrir alguna joya. Así es el último cajón. Así es la tele. En los últimos años ha parido engendros, pero también tesoros que han hecho que la pantalla grande se empequeñeciera a su lado. Ha tomado el pulso de la sociedad y, en su mejor versión, lo ha llegado a acelerar para que esa sociedad no se durmiera. El documental *América en prime time* coge al espectador de la mano para llevarlo por las series televisivas que triunfaron en Estados Unidos. Y, entre la ingenua y retrógrada comedia de los cincuenta y el magistral retrato familiar y mafioso de *Los Soprano*, el paseo acaba convirtiéndose en un fascinante viaje por la historia reciente del país. En el tránsito no abundan las simples caras bonitas, porque sirven de guía los guionistas y dirigen el paso los directores. Personajes que se han hecho un nombre bordado con líneas de diálogo, iluminado con imágenes. A menudo, un tanto olvidados en otros países. Quizás por eso hay cajones que se abren con más prestancia.

JOSÉ MANUEL ROMAY BECCARÍA SENADOR Y EXCONSELLEIRO CON MANUEL FRAGA

«Fraga aprovechó bien los años»

SUSANA BASTERRECHEA
REDACCIÓN / LA VOZ

La dilatada carrera política de José Manuel Romay Beccaría (Betanzos, 1934) y la de Manuel Fraga convergieron en varios puntos. Ambos tuvieron cargos con Franco, en Alianza Popular, en el PP y también en la Xunta. Incluso al final, el exministro de Sanidad y expresidente del Consejo de Estado fue quien relevó como senador a un Fraga ya muy mermado. Ayer, en el cementerio de Perbes, Romay fue de los primeros en llegar para dar su adiós a don Manuel.

—¿Era tan fiero el león, el de Vilalba, como lo pintaban?

—Bueno, era un hombre de mucho carácter, lo cual es compatible con una excepcional cordialidad y cortesía. Pero tenía un carácter muy fuerte, sí.

—Usted fue conselleiro de Agricultura y luego de Sanidade con él. Trabajaron siete años codo con codo. ¿Fue fácil?

—Trabajar con él no era nada fácil. Fraga era un hombre muy exigente y trabajador, todo lo quería para ya, por lo que había que hacer un increíble esfuerzo para poder seguir su ritmo, algo que no conseguíamos fácilmente. Al mismo tiempo, tenía la ventaja de todo lo que aprendías de él: su disciplina de trabajo y su humildad, y luego su memoria prodigiosa y sus lecturas incontables.

—Pero alguna vez le caería una bronca de las suyas...

—Hombre, yo tuve la suerte de que por trabajar mucho y no caer en renunciados mantuve con él una relación de amistad muy cordial.

—Alguna anécdota podrá



Romay, ayer, a su llegada al cementerio de Perbes. VÍCTOR MEJUTO

contar de él.

—Fraga era un personaje singular, vivía para el trabajo, su despacho era un trabajo constante, sin la menor concesión

a pasar a un tema distendido. Trabajaba desde el primer minuto de la primera hora de la mañana. Verdaderamente era una cosa impresionante.

«Trabajar con él no era fácil. Era un hombre exigente, todo lo quería para ya»

—¿Qué cree que representaba Galicia para él antes de la llegada de la democracia?

—Fraga siempre fue un gallego muy amante de su tierra y prueba de ello es que nunca dejó de venir aquí [se refiere a Perbes]. Lo que pasa es que era un animal político e hizo

política donde pudo. Cuando no pudo ser en Galicia, pues en Madrid, y ahí estuvo. Fraga aprovechó muy bien los años. Hizo muchas cosas.

—¿Lo mejor, en su opinión?

—Su legado es su ejemplo de honestidad indiscutible, de austeridad, de desapego a los bienes materiales. Lo vimos en los últimos años, viviendo en un pisito modesto. Pero Fraga hizo muchas cosas, en España y en Galicia. Fue un ministro de Turismo increíble, su impulso al sector fue determinante. Y aquí contribuyó a la modernización de Galicia, eso es incontestable. Cambió la lucha contra los incendios, y en sanidad, ¿cómo estaban las cosas antes de Fraga?

—¿Cree que debió decir en algún momento que hubiese sido mejor no haber participado en la etapa franquista?

—Él tenía una concepción ética de la política y sentía que debía poner sus capacidades para mejorar la sociedad en la que estaba. Es cierto que colaboró, pero para mejorar la sociedad y luchar por la apertura del régimen. Ahí y después fue un servidor público.

—Fraga se mantuvo activo hasta casi el final. ¿Firmaría usted por lo mismo?

—Estoy a mucha distancia de él, no tanto por los años, que ya voy teniendo algunos, pero mientras pueda ser útil, sí me gustaría serlo.

—¿Pudo hablar con él en los últimos tiempos?

—Sí, hace no mucho. Estuve a punto de ir a verlo en los últimos días y llamé, pero la familia me dijo que tenía catarro y era mejor esperar un poco. Y no dio tiempo.

ALSA
Hacemos tu viaje más fácil

20%
DESCUENTO

Ser joven tiene un precio

Si tienes menos de 26 años
te descontamos un 20%
en el precio del billete
entre MADRID y GALICIA

Información y reservas:

alsa.es | 987 219 656 | ccil.leon@alsa.es

